

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una ley física, lógica, repetida y proseguida por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN
Semestre \$ 1.00
Número suelto \$ 0.10

La Gran Ciudad... Buenos Aires

Alguien ha afirmado que Buenos Aires es la segunda ciudad del mundo.

Nosotras vamos a ser menos profundas y diremos solamente que esta gran Metrópoli es sencillamente el centro de actividad capitalista e industrial de la región y, por ende, de la propaganda anarquista y foco de la divulgación de nuestra prensa revolucionaria.

Y ¡oh! ironía: ¿cuanta esa gran Urbe con un paquetero o paquetera que difunda NUESTRA TRIBUNA? ¡Qué esperanza!

Solamente tenemos compañeros en los distintos suburbios que reciben un paquetito de nuestra hojita.

En el centro de la "gran ciudad" se diría que no hay mujeres que trabajan bajo la férula de una explotación sin límites.

Y a estas mujeres, hermanas nuestras de dolor y de miseria, ¿no hay una mujer revolucionaria que les difunda nuestra hojita, en esa gran capital industrial?

¡Estamos por creer que en Buenos Aires no hay ninguna mujer anarquista y ningún anarquista que bregue por la elevación intelectual de la última esclava moderna, la mujer!

¿Nos obligarán a decir que los anarquistas aspiran a tener una esclava por compañera y nunca una mujer libre y emancipada?

¿Nos obligarán a decir también que las mujeres anarquistas de Buenos Aires son figuronas de cartel, verdaderas alfeñiques inofensivas para la transformación social?

¡A ver: qué nos hagan rectificar las compañeras de Buenos Aires!

Nota Importante

Ponemos en conocimiento de todos los que nos han hecho pedidos de «Mis Proclamas» sin acompañar el importe del pedido, que no atendemos ninguno que no venga acompañado de su correspondiente importe.

Han de saber los compañeros que no poseemos los medios para hacer el tiraje de 3000 folletos.

Así que, todos los que quisieren ver con agrado la pronta aparición de «Mis Proclamas», deben apresurarse a enviar el importe de los pedidos.

Quedan todos avisados.

Justicia

Siempre anda preocupado mi cerebro en saber cual fué el origen y finalidad de la palabra que lleva por título estas líneas.

Como nunca conseguí mi deseo, me pregunté a mi misma: ¿Cuál será la justicia que yo busco? ¿Dónde estará? ¿Será esta la justicia burguesa basada en el robo, el crimen y el código? ¡No! Esta fracasa por su base y su método; su misión es solo condenar a los

EDITORIAL

Después de la jornada

Un minuto, una hora, un día, representa para nosotras el término de una modesta y laboriosa jornada de siembra de nuestros ideales emancipadores, de nuestra obra constante y modeladora que en bien de la elevación mental de las mujeres realizamos.

Satisfechas, gozosas de nuestra labor revolucionaria y de cultura que diariamente realizamos, en el seno de la mujer y de las masas proletarias, recogemos prácticamente los frutos de nuestros esfuerzos de mujeres libres y revolucionarias.

Todas las jornadas transcurridas representan para nosotras el significado elocuente de días de brega emancipadora, al par que para el régimen burgués representan días que ponen fin a su reinado de "mando y ordeno", de "hágase lo que yo diga", que es como decir el término de su reinado de iniquidades y crímenes, de despojo y latrocinio.

El fin de una jornada de siembra proficua y fecunda, fué para nosotras este 1º de Mayo pasado. Al par que una jornada de trágica recordación, lo fué también de siembra, de fecundidad idealista.

¿Qué nuestra jornada transcurrida fué un día de "fiesta", una recordación de idolatría? ¿Quién dijo esto? ¡Solo los tartufos no tienen escrúpulos de profanar esa jornada histórica!

¿Protestar y recordar un crimen histórico perpetrado por el capitalismo, es recordar una efeméride con unción de misticismo religioso? ¡Ponemos el dedo en la llaga para que hablen los tartufos!

Idólatras son los que se prosternan ante los fetiches, o las misteriosas y mitológicas figuras de los diversos "dioses".

Si nuestra jornada transcurrida es un día de idolatría para los eternos misticadores, que así sea; desde ya nos consideramos idólatras de lo bello, de lo justo, de lo humano, de lo equitativo; en fin, de la justicia social reivindicativa de todos los injustamente desposeídos!

¿Qué de raro tiene, pues, que persistamos en cultivar esta idolatría, realizándola periódica y diariamente nuestra obra de emancipación social?

De ahí que para nosotras los minutos, las horas, las jornadas, son el resumen de nuestra obra, piquetazos demoleedores contra las bastillas burguesas. Pero el 1º de Mayo representa para nosotras la terminación de una jornada grandiosa, cuyo trágico recuerdo nos lanza a la calle a rememorarla, a sembrar nuestras ideas de rebelión.

Pasan los minutos, las horas, las jornadas, los meses, el tiempo y aún nos queda un buen trecho que andar para demoler los cimientos básicos y ya carcomidos de este régimen de oprobio, que para vergüenza de todos aún persiste en su obra destructora del progreso humano.

Transcurre el tiempo y nos hayamos impotentes de demoler las dinastías capitalistas sino se suman haciendo legión con nosotras, las innumerables huestes de mujeres que con su supina ignorancia coadyugan al sostenimiento de la trilogía que tiraniza a la humanidad: Capital, Estado y Religión.

Cuando la mujer se dignifique de las dos tuteladas que la agobian: la tutela del capitalismo y del «marido». Cuando los hombres comprendan que la mujer ha de ser su igual y no su esclava y unidos a ellas en fraternal abrazo se decidan a poner coto a las desmedidas barbaries de esta sociedad ya pervertida hasta la médula, recién entonces podremos exclamar contentas de gozo: ¡«Después de la jornada, el amor y la felicidad corona nuestros esfuerzos!»

...Entonces tendremos para todos, los minutos dulces, las horas alegres, los días de paz y de trabajo, las estaciones que nos marcarán una etapa para sonreírle a la vida y cantarle un himno a la Naturaleza en toda su desnudez de Madre Eterna!

seres humanos a vivir en esos años y más años, en esos antros de corrupción llamados cárceles; y para condenar no estudia ni analiza las causas, sino que se basa en los efectos para alejar del seno de su familia a seres que muchas veces son más morales y normales que el juez que los condenó; que lejos de ser sus métodos moralizadores y regeneradores, corrompen y atrofian la mentalidad humana.

Desde que existen los llamados tribunales que tienen por fin disminuir la delincuencia, vemos que acontece todo lo contrario; la práctica nos demuestra que todos los días aumenta el robo, el crimen y el asalto a la "propiedad privada".

Y no puede ser de otro modo; la diferencia social existente es la creadora del robo; las condiciones en que vive la familia proletaria, condenada al hambre, sin tener jamás lo necesario para atender a las más apremiantes necesidades; el trabajo excesivo realizado en pésimas condiciones y sin nunca ser recompensado, es lo que lleva a los seres a apoderarse de lo que les pertenece y que la ley llama robo.

La justicia burguesa pretende y reclama del individuo, deberes y no derechos; y es por eso que se hace odiosa, por que no investiga las causas que inducen al individuo a ser delincente.

Y basada en eso, sentencia y elimina—si así lo cree conveniente—a su víctima, convencida de que de esa forma extirpa el mal que una sociedad defectuosa, basada en el vicio y la corrupción, ha creado.

Y yo me pregunto de nuevo: ¿No existe más justicia que ésta? Si: la justicia popular. Pensé enseguida que esta sería la verdadera, la que debería estar más de acuerdo con los intereses del pueblo; la más racional, la más sincera. ¡Qué ilusión! ¡Qué engaño! Esta, la justicia popular, también se erige en "juez", en autoridad y hasta en verdugo de sí misma. El desconocimiento absoluto de las cosas, es lo que induce al pueblo a juzgar los hechos, sin hacer antes un análisis, un estudio detenido y meditado de las cosas.

La educación malsana y el ambiente corrompido en que se ha visto obligado a vivir el hijo del trabajo, lo coloca todavía en condiciones opuestas: a la altura del juez, que con el código en la mano, castiga y resuelve. Así juzga el pueblo en la mayoría de los casos: brutal e inconscientemente. Censura y ataca los hechos que ha diario se suceden, de acuerdo a las rutinarias costumbres adquiridas en el seno de la familia inconsciente, igual que en la escuela del Estado, que cuando niño ha concurrido, absorbiendo todas las mulezas de una educación malsana y alejada del libre examen racional.

Quedo de nuevo absorto en mi pensamiento y me digo: Será posible que no pueda existir otra justicia más humana, más

CeD

racional. más de acuerdo á las leyes naturales? Y oigo la voz de mi conciencia...

desinteresado que saben hacerlo las almas nobles; el día que los intereses creados no existan...

Juana Rouco.

Los fariseos de la pluma

En un diario de la tarde de la capital federal leo, estremecida de indignación y de repudio para el autor, un artículo en el que...

El autor del escrito, después de citar varios hechos, dice lo que sigue: «Más tarde un exaltado considera que el Cnel. Héctor B. Varela, jefe del colegio militar, es autor del delito de haber cumplido con su deber...»

«Mucho tiempo después de pasado el hecho—que según el autor motivó la ejecución del "cobarde atentado", y sigue la bilis del autor—vemos a diario escrimirse el brazo homicida contra el dueño o gerente, o contra cualquiera que ejerza autoridad.»

«A todo este cuadro revelador de un retroceso en la cultura de nuestro pueblo, debemos añadir el espectáculo ignominioso de un sacerdote, también cobardemente asesinado delante de sus feligreses—feligresas en su mayor parte, pues el cura en cuestión parece que era buen mozo—por un degenerado sin fé y sin patria, perteneciente a esa es-oría que desgraciadamente hemos recibido en nuestro suelo (?) sin la fiscalización necesaria.»

Y aún sigue el encanallado escriba enumerando hechos y juzgándolos a su antojo; yo no cansaré al lector reproduciendo mas ignominias, sólo diré algo de estos párrafos escritos por un individuo cínico y desvergonzado, mercader de la pluma y castigo de pacientes lectores.

Por lo que respecta al asesino de cientos de obreros, allá en la zona Patagónica, no diré más de lo que ya ha repetido hasta el cansancio nuestra prensa revolucionaria: Que era un aborto de la sociedad y que su vida valía menos, infinitamente menos que la vida de una sola de sus víctimas. Y si el, a sangre fría fué azote y exterminio de centenares de laboriosos obreros, cuyo único delito se fundaba en que pedían una milésima parte

de lo que solo a su esfuerzo se debía y que por derecho le pertenecía: ¿Qué tiene de extraño que surgiera un vengador que ha sangre fría quitara del medio una vida criminal y mil veces maldita? ¿No ha hecho, el que en vida le llamaron Héctor B. Varela, cavar á sangre fría su propia fosa á centenares de indefensos padres de familia, que pletóricos de vida y henchidos de fé para los suyos se lanzaron a la conquista de un mendrugo más de pan para llevar a los mismos y en cuya empresa sucumbieron bajo el sable homicida de un militar asesino?

«Refrescáis la cabeza, señores plumíferos! Menos parcialidad y más conciencia.»

En cuanto a las represalias contra gerentes a este escriba le horroriza el arma esgrimida contra ellos; pero cierra los ojos y enmudece su pluma cuando se trata de los atropellos vandálicos cometidos por los mismos, por esos señores que, escudados en su oro, pisotean la virtud de sus obreros arrastrándolos, después de haber saciado en ellos sus bastardos apetitos, al vicio y a la degradación más lamentable: cierran los ojos, cuando esos "señores" dan a sus obreros, fomentadores de sus enormes riquezas, una paga mísera y denigrante que significa la miseria más espantosa para los suyos. «Y significa tantas veces ¡ay! la úsis exterminadora! ¿Dónde estaba vuestra pluma cuando el pueblo se vió pisoteado, escarnecido villanamente por esos individuos, que, ejerciendo alguna autoridad, lo vapuleaba a mansalva? ¿Cómo no vibra vuestra pluma con ronca indignación, cuando habéis visto el triste, el inhumano cuadro de cientos de familias arrojadas con sus pequeños al medio de la calle, por no poder pagar el alquiler de una lóbraga poeigla? ¡Ah, mercantilistas de la pluma, cómo cerráis los ojos cuando no os conviene ver!»

«No ha visto el señor escritor-zuelo mentiroso la declaración del matador? «El señor, mi dios, quiso su muerte; mi conciencia está tranquila.» He ahí la declaración del "delincuente". No tenía patria, ciertamente,

por eso le regaláis el calificativo de escoria, gratuitamente. Pero, no es el pan que lleváis á la boca amasado con el sudor de esa misma escoria que tanto despreciáis? Y en cuanto a la fé, no soís vosotros los que fomentáis esa fé ciega que llega como en el presente caso, á convertir en criminal á quien la poseó, que mata impulsado por un fanatismo rayano en la locura y creyendo que es mandato supremo? ¿De qué os quejáis, pues? ¿Habéis averiguado acaso la causa oculta que determinó la muerte del cura de B. Blanca? Vosotros juzgáis; jamás analizáis. ¿Para qué? Es más cómodo y menos molesto; los efectos saltan a la vista. En cuanto a la causa que los determina... vaya uno a buscarla.

Comprendemos vuestra "generosidad" al recibir en "vuestro" suelo a ese enjambre de parias sin fiscalizar su vida; bien es cierto tambien que a ese enorme rebaño de escoria que tan villanamente despreciáis, debéis vuestro bienestar y vuestra haragandería. Ahora os pregunto: ¿Es criminal aquél que, lleno de amor para los desheredados y viéndolo á estos vejados en sus más sagrados intereses, elimina al autor de tanto vandalismo? No mercachifles de la pluma; aquí no hay crimen, aquí hay justicia, amor y mucha valentía; no tratéis, pues, de cobarde a quien tal acto ha cometido.

«Es criminal el individuo que, estando doctado de un cerebro enfermo o degenerado mata, excitado por la pasión de los celos o por sus desmedidos deseos de lucro? Buscad las causas que motivaron estos hechos y veréis que solo es culpable y responsable el autor de tanto vandalismo.»

«Es criminal un pobre loco que arrastrado por el fanatismo cumple con los designios impuestos por su religión y mata a un clérigo, que talvez en su vida no hizo otra cosa que anular hogares si tropezó con esposas débiles y gazmoñas, pervertir a las jóvenes y atrofiar cerebros infantiles? He aquí el producto de vuestra fé, señores jesuitas. ¿Por qué os escandalizáis tanto ahora? Aquí no hay crimen, solo hay exaltados, seres enfermos, producto de una sociedad venal, y seres demasiado nobles que vengan los atropellos sin nombre cometidos en los demasiado pacíficos productores.»

Los verdaderamente criminales soís vosotros; soís perversos, encanallados, propagáis el crimen desde la sombra: ¿Qué cómodo es esto! Vosotros insinuáis al g bierno una nueva ley, no hace mucho abolida, aunque solo es apariencia. ¿La última pena! ¿En qué quedamos mercachifles sin conciencia, existe o no el derecho de matar? ¿Cómo condenadís tan duramente al que mata, si vosotros por otra parte aconsejáis el crimen? ¿Tan negra es vuestra conciencia, qué toméis arma en vuestro brazo y tomáis venganza de vuestros actos? ¿Aconsejar la pena de muerte! ¿No se os ocurre nada mejor? ¿Os parecen pocos los obreros muertos en Santa Cruz, en Firmat, y los atropellos llevados á cabo por vuestras hordas en la semana trágica de Enero? Combatid las causas y veréis que pronto desaparecen los efectos! Al terminar este escrito lanzo al rostro del autor del suelto que lo motivó, el escupitajo de mi indignación; y antes de seguir escribiendo sandeces, id, miserables, al monte a cortar pi-quillines, así sabréis el valor que representa una petición obre-ra y la razón que determina un brazo armado contra quien ejerce "autoridad".

Mercedes Vasquez. Balcarce. Eres mujer y madre, se pues valiente

No acepto bajo ningún punto de vista tu descabellada determinación. ¿Qué tus padres te reprochan constantemente tu "desliz" y te aprecian menos desde qué eres madre, pues dicen has faltado a las "reglas establecidas" por la buena moral, lo que puede perjudicar grandemente á tus hermanas solteras? Bien; tus padres te juzgan a través de su criterio rutinario y mezquino, que para evitar un mal recurren a otro peor y ellos en su ignorancia no ven que con su desprecio no hacen otra cosa que precipitar la caída.

Además entiendo que tu no eres la culpable como tampoco lo es el niño. Tú, subyugada por las bellas y sonoras frases que un hombre volcara en tus oídos, te diste por entera; y de ese acto que debió ser el fiel exponente de un amor profundo y duradero, nació un niño.

No eres tú ni es el niño quien merece ser censurados; tu te diste por amor; no has hecho, pues, más que obedecer a una ley natural. Al niño para nada se le consultó: vino por voluntad ajena. De mi análisis, no hallo más que un culpable: el hombre, que fingiendo un amor que estaba lejos de sentir, te pintó una vida llena de amor y armonía, y ha quien tu creiste noble y sincero, pero que no era otra cosa que el placer de la carne lo que hacia él lo atrajo. Satisfecho este, se alejó de tu lado insensible al dolor y las lágrimas que dejaba tras de sí. ¿Por qué entonces á tí se te desprecia y al hombre se le venera? ¿Es esto justo, humar? No, no lo es. Pero la sociedad no tiene un reproche para los que así proceden; todo se le reserva a la mujer.

«Cuánta ruindad y baja! ¿Atenuará en algo tí falta—que para mí no es tal—el hecho de entregar tu hijo á personas extrañas? No. Y si tal cosa haces, cometerías una infamia sin nombre. Haz caso omiso de los rutinarios y débiles de espíritu, y rebelate contra las costumbres bárbaras y la falsa moral que mata en flor el sentimiento más puro del amor maternal. Eres madre y como tal tienes una misión sagrada y grandiosa que cumplir: debes ser incansable y cariñosa jardinera de tu retoño, regándolo en la fuente inagotable del amor maternal.

«¿Es esa sociedad perversa que interponerse entre tí y el niño? Si darías tu niño a una dama, la "opinión pública", esa que tanto te censura y te repudia en nombre de una hipócrita y corrompida moral, cesará de degradarte con los más bajos epítetos. Después de Mayo está Noviembre. ¿Qué estas fechas quedan grabadas en la mente de todos los desbanqueteados de la vida para emprender la lucha definitiva para la conquista del amor y del trabajo? María H. Vaquiel Añatuya.

quien su maldad alejó del lado materno, ni tampoco se preocupará de si tu eres feliz o desgraciada. Tú, acosada por la ignorancia de tus padres y la maldad del vulgo, quieres dar a tu hijo. Bien; por fin lo das... Mañana se cruzará en tu camino un hombre que te propone casarse contigo y al que tu aceptas.

De esa unión realizada con todos los ritos y cánones establecidos por el Estado y la religión, para mantener atada y esclavizada a la mujer y tener de ese modo asegurada su cooperación en el sostenimiento de esta decrepita é injusta sociedad; nacen hijos a los que tu, como buena madre, mirarás y cuidarás. Pero, ¿crees acaso que te sentirás feliz? No; no has de serlo, pues las caricias que prodigas a tus nuevos hijos deberás robárselas a tu niño ausente; y el que talvez mientras tu, amorosa a tus hijos al acostarlos abrigas y cubres de besos sus inocentes frentes, el otro, cansado de sufrir sin hallar un ser caritativo que calmara y abrigara su débil y atarido cuerpo, se haber recibido en su corta existencia el cálido y amoroso beso de un ser querido, y en vez de los persuasivos consejos maternales, gritos destemplados y palabras mal sonantes en las gradas de un palacio o en el pórtico de una iglesia, lanzará a modo de ple-garia: «madre, madre mía, ¿por qué me dejaste sólo; qué te hice yo para que me abandonaras?»

«Sólo, sólo, sin pan y sin abrigo! Lloras... ¿por qué aprietas al niño contra tu corazón? ¿Temes qué te lo arrebatan? ¡Al fin hallaron mis palabras eco en tu corazón! ¿Qué lo has de defender contra todo y no has de permitir que te lo arrebatan? Ese es tu deber. Rebelate á esta sociedad envilecida y cruel! Eres mujer y madre, sé pues valiente! Fidela Cuñado.

Despues De Mayo Surgió para todos los trabajadores del mundo esta fecha cuyo recuerdo amargo crispa nuestros puños. Simboliza el sacrificio, el martirio, la sublimidad de sentimientos de los sacrificados en holocausto de la libertad. ¿Es un delito el vislumbrar una alborada de luz para la humanidad? Desde tiempos remotos el libre pensamiento fué pisoteado por los asesinos del progreso. En el presente, ¿qué delito cometen los que luchan por una sociedad mejor? El mismo que cometieron los mártires.

El pensamiento humano, en todos los tiempos, será constante precursor de la revolución. Dejad al progreso en su libre albedrío, tiranos. Las nuevas ideas se impondrán, pese a los bárbaros del retroceso. Después de Mayo... está Noviembre, el trágico II de Noviembre donde el capitalismo yanqui consumó su gran crimen levantando cinco horcas. Después de Mayo está Noviembre. ¿Qué estas fechas quedan grabadas en la mente de todos los desbanqueteados de la vida para emprender la lucha definitiva para la conquista del amor y del trabajo? María H. Vaquiel Añatuya.

Colaboración Internacional

Relieves Sociales LA HIJA DEL VERDUGO

Heine, en sus Memorias, nos cuenta su amistad con Sefchen, la hija del verdugo. Sefchen ha perdido a su madre. Vive sola. Las mujeres le insultan, los chiquillos la apedrean, los hombres la odian. Y Sefchen llora desesperada su desgracia inevitable. Heine, adolecente tambien, la consuela, conjuga sus lágrimas y poco a poco se va quemando con el fuego del raro y doloroso encanto que emana de la hija del verdugo.

Pero a Sefchen no puede amarla nadie. Está maldita de la sociedad; lleva sobre su blanca frente el estigma imborrable de la infamia de su padre. Está condenada a muerte, a eterna soledad, porque es hija de un monstruo que los hombres han creado. El pueblo venga en ella su esclavitud y su sufrimiento, que el terror, al ser repugnante y fatídico, hace perpetuar. No tiene valor suficiente para destruir a los que pagan a su padre su infame oficio y se limitan a apedrearla a ella.

Sefchen ha perdido a su madre. Vive sola, es decir, acompañada de su desesperación y de su horror. ¿Pensad en la angustia inenarrable de los hijos del verdugo, que tienen que sufrir los besos de su padre!

Para Sefchen no habrá nunca alegría ni justicia. No tendrá nunca mas calma que la del sepulcro, más paz que la de la muerte. Su padre la adora. Es ella su único amor; la causa de que se degrade, de que se deshonre hasta lo más repugnante.

Y ella lo comprende y se odia y maldice a sí misma. Federica Montseny España.

Los niños y las madres

Hace algún tiempo, leí las siguientes palabras de Andrés Girard, que considero un tratado de higiene moral. «Dejad al niño libre, libre de pensar libre de hablar, de obrar. Si por el hecho de su libertad algún peligro le amenaza, apartadlo de él o bien enseñádselo dulcemente, amistosamente, como un hermano mayor más experimentado; si no atiende a la razón distraedlo, ofrecedle un placer mas atrayente, nada es tan móvil como el espíritu del niño. Pero que jamás sienta su voluntad subyugada por la vuestra, que os encuentre su igual y no su amo, que toda vuestra superioridad la vea en un saber más grande, en una más grande experiencia de la vida, que hagan de vos a sus ojos un protector y un amigo.»

«Cuán erróneamente se educa hoy a los niños! En muchos hogares, tanto pobres como ricos, no se tiene para el niño ni aun los cuidados con que trata un jardinero a un rosal. El niño es con frecuencia un juguete que sirve para hacer reír a sus padres, haciéndole repetir frases muchas veces impropias, y hasta obligándole por medio de amenazas a que haga

injusticia social. Víctima más honda y dolorida que todas las demás, porque se quebraría entera al soplo del infortunio inmerecido, porque no tendría nunca una voz humana que gloriosase su dolor, ni una mano cariñosa que pusiese un manojito de flores sobre su recuerdo. Pasaría por la vida, oscura e ignorada, sin dejar tras de sí otra cosa que las lágrimas derramadas en horas de tristeza. ¿Quién pensaría en ella, en la posibilidad de un sufrir íntimo? Al lado de su silueta habría siempre la de su padre, habría siempre la repugnancia que inspira la barbarie de matar por oficio, de matar sin causas morales, sin arranque humano. De matar friamente, cumpliendo un trabajo. De matar sin emoción, sin ira ni venganza. Podría ser que este hombre que mata, instrumento de una civilización basada en el odio y en la lucha del hombre contra el hombre, hubiese vendido su brazo a cambio de un mendrugo de pan que calmase el hambre de su hogar. Y este hombre también sería víctima de la sociedad, víctima de la cobardía colectiva, sosteniéndola con todas sus injusticias, le ha convertido a él en verdugo. Pero hasta en el caso de que no fuese así, de que el verdugo sea un ser degenerado, un aborto de la Naturaleza, un buitre que para vivir necesita el olor de la sangre, tengamos un poco de piedad para sus hijos que no eligieron padre ni pueden dejar de tenerlo. Pensemos en la espantosa desdicha de su vida, en la íntima condenación de su conciencia, en el martirio de sus almas, si, como Sefchen, son buenas, amadas y comprenden. Teresa Claramant. España.

gestos, o pronuncie lo que le ha caído en gracia.

Las madres que son las primeras maestras de la infancia, desconocen por completo los deberes de su elevado magisterio, y ese desconocimiento es causa de que nazca en los niños el orgullo y la envidia. En la casa donde hay más de un hijo, los padres suelen mostrar predilección por alguno, de donde sobreviene la envidia de los otros.

Jamás he oído que al asear o engalanar a sus hijos diga la madre: «si vas aseado estarás más sano y causarás más alegría en tus padres, maestros y amigos.» No usan ese lenguaje las madres, sino al contrario; si es una niña le dicen que será más hermosa, que es la más bonita de la calle y que se casará con un marqués, con lo que se desarrolla la coquetería, la vanidad y el orgullo. ¿Cómo hemos de extrañarnos luego del estado deplorable en que se halla la mujer, intelectual y moralmente hablando?

«Que os encuentre su igual y no su amo.» ¡Cuán contrario es a esto el trato educativo que hoy se da a la infancia! La madre, las más de las veces, o despoja o falta de carácter, hace del niño un hipócrita o un desvergonzado. Cuando el hijo no atiende a la razón, ninguna madre sabe distraer al niño ofreciéndole un placer más atrayente «sino por el contrario, o bien se rie y acaba por darle dinero para que compe golosinas, o le pega duramente o lo amenaza con decirselo al padre, haciendo que el niño a fuerza de oír la cantinela "se lo diré a tu padre", acabe por sentir terror y comprender que el padre es el más fuerte, por creer que es malo, con lo cual el niño abusa cuando está con la madre que es débil y cuando viene el padre se hace el santito, o sea el hipócrita, y de ese modo se va formando el hombre, cargado de prejuicios que más tarde le han de hacer a la vez, despoja y esclavo.

Pero no es de la mujer la responsabilidad, sino que ella es la primera víctima de esos malos sistemas educativos. Niña aun si es obrera comienza a ser carne de explotación burguesa, si es rica la llevan a un convento para que las monjas la eduquen y la instruyan. Al tomar estado la iglesia le exige tan solo que sepa de memoria algunos embustes del catecismo. la ley civil le manda estar bajo el dominio del hombre, y los padres, especialmente las madres, solo saben aconsejarle tonterías, que la hacen más esclava y más hipócrita.

Sobre esa pirámide del artificial y la ignorancia se sostiene la familia. ¿Cuánto falta que aprender! Teresa Claramant. España.

A las mujeres

La mujer en general se halla apartada de las luchas sociales; parece que no servimos más que para embrutecernos en el trabajo corporal, como si nosotras no tuviéramos un cerebro para pensar y comprender tanto como los hombres, que el actual régimen no es justo, que pensamos en la necesidad de una sociedad mejor, donde se pueda gozar un poco

más de libertad y donde la mujer ocupe un puesto al nivel del hombre; donde, en fin, sea su compañera y no su esclava. La mujer debe alentar al hombre en la lucha que sostiene y tomar parte activa en ella, pues se necesita demostrar que podemos tanto o más que él.

Ya es hora de comprender que somos las más oprimidas. que no se nos considera como mujeres sino como muñecas, y a veces como bestias de carga, a las que se tiene como adorno solamente. Levantemos mujeres nuestras frentes, para que puedan leer en el brillo de nuestros ojos el ardor que nos anima y nos alienta para comenzar una lucha, primeramente de unión y después de rebelión contra la tiranía y la explotación de que estamos siendo víctimas.

Cualquiera diría que nos agrada más el papel de "bibelots" que el de compañeras del hombre, ya que no hacemos nada para libertarnos de la tiranía que con calma soportamos. ¿Acaso la sensibilidad que se nos atribuye ha muerto en nosotros? ¿Es que tenemos miedo que la lucha sea superior á nuestras fuerzas? La lucha no será superior ha nosotras, porque si nosotras ayudáramos a los hombres, ellos nos ayudarán ha nosotras. Así las cadenas que nos oprimen caerán y se verán promiadas nuestra lealtad y nuestra constancia.

Leamos obras para instruirnos y no para embrutecernos; luchemos por el triunfo de nuestras ideas emancipadoras; instruyámonos y así podremos combatir a nuestros enemigos con las mismas armas que ellos emplean contra nosotras. Mujeres: luchemos por unirnos y por libertarnos; hagámonos dignas del hombre! Viva la unión de todas las mujeres! Viva la revolución social! Adoración Rodríguez. Habana.

El peregrino

«¿Qué días hermosos y pacíficos son los días de campo, alguien sabe decir! Y yo que he vivido muchos días de campo no puedo pronunciar la misma frase con entera satisfacción; solo digo: esto es y no es así, es decir, para el rico sí, para el pobre no; para el rico en todas partes hay placeres, alegrías, orgías y toda clase de farsas; para el pobre dolor, miseria y resignación. Y pese a las exclamaciones sarcásticas de los satisfechos, vemos y constatamos a cada paso que en el campo como en la ciudad el que es pobre y por una causa o por otra no trabaja, tiene que mendigar o robar si no quiere morir de hambre. Esto hace justicia a lo que con razón dijo Faure: «Todo pertenece a unos cuantos.» En esos amaneceres radiantes de belleza primaveral campesina, miremos sobre esas llanuras en apariencias tranquilas y, ¿qué vemos? Una regia estancia que se levanta con la magestad de una reina rodeada de sus vasallos que servilmente se inclinan hasta besar el suelo en señal de docilidad. Si, una estancia y a sus alrededores se ven solo ranchos de paja y barro que sirven

de morada a los míseros labriegos que laboran con sudores de sangre la riqueza que gozara aquellos parásitos "dueños" de la regia estancia, en la que se hacen derroches de toda clase; y desviando por un minuto la vista de estos satisfechos, veremos más allá, sobre el verde césped, el eterno contraste, triste y doloroso: ¿qué vemos? Un hombre cubierto de andrajos acostado sobre la verde alfombra de esas llanuras; mira con ojos turbios, por la debilidad, a la mansión hermosa que alcanza a ver como entre tinieblas; ansia llegar a ella en busca de reposo y alimento, pero ¡infeliz! sabe que aún cuando llegara no encontraría un corazón cariñoso que le alcance un poco de agua y un mendrugo de pan para recuperar en parte sus fuerzas perdidas para proseguir su marcha por el mundo, sin más guía que sus quiméricos sueños, sin más techo que el celeste manto del cielo, sin más norte que el designio fatal de su vida negra, más negra y más fatal que las crudas noches de invierno en los campos solitarios, azotado por crueles vendavales y helado hasta la médula de los huesos y bajo el flagelo terrible del hambre y la sed, sus eternas é inseparables compañeras de peregrinaje.

Tal es la existencia miserable de estos parias que desfilan por las estancias implorando trabajo como una limosna que no le dan y despedidos mil veces de ellas como perros hidrofobos, siendo hombres como todos estos hermanos perseguidos, estos compañeros de desdichas a quienes el mundo llama con ironía ultrajante, "lingheras", y yo llamo mis hermanos mártires.

¿Acaso por qué van errantes por el mundo no son nuestros hermanos? ¿Por qué llevan un grande bagaje de ensueños que quizá nadie comprende, no tienen derecho a la vida como ellos, los ricos orgullosos con entrañas de pantera? Pero, no importa señores feudales que en vuestros campos perezca de hambre y sed el viandante; que el labriego sufra miseria horrible con su prole, no importa nada, porque todo esto enaltece más aún la belleza de vuestras tardes de campo. Gozad, gozad; bebéis hasta el último rayo de sol de esta primavera, que el corazón de mis peregrinos empieza a oprimirse de ira al gemir de las cadenas que empiezan a romperse!

Ceferina I. Sanchez Pergamino.

Folleto en Venta

A las compañeras que tengan ansias de elevar su mentalidad, le recomendamos la lectura de los siguientes folletos que tenemos en venta en nuestra administración.

- Huelga De Vientes, Bulffi, 0.20
Generación Consciente. F. Sutor. 0.40
La Mujer, T. Claramant. 0.15
Los Crímenes De Dios y Contestación A Una Creyente, S Fat te. 0.05
Degeneración De La Especie humana, Robin. 0.15
La mujer Esclava y La Mujer Pública, Chaughi Robin. 0.15
A Las Mujeres, J. Prat. 0.20
Inmoralidad Del Matrimonio, R. Chaughi. 0.15
El Porvenir De Nuestros Hijos, E. Reclus. 0.15
El Comunismo En América, Angelina Arratia, 0.15

Todos los pedidos deben venir acompañados de su correspondiente importe, más \$ 0.20 para franqueo.

Chafalonía

Cosas de escuelas

Uno no sabe si alegrarse o preocuparse de ciertas cosas que ocurren en esta época de "re-dención".

Empecemos por una escuela normal.

En vistas de exámenes

Hace seis años yo también me presentaba a examen. En los días que se nos concedían para el reposo, estudiábamos. Si para copiar horarios o programas nos reuníamos en la escuela, estábamos silenciosas, angustiadas casi. No nos quedaban deseos de jugar. Y eso que no habíamos perdido el tiempo durante el año.

Ahora estas chicas, en días de repaso bailan el *shimmy* que una de ellas *televa*. Juegan. Y bailan—para colmo—de muchas lecciones perdidas y de programas sin terminar...

Las Fiestas

Se realizaban a base de un programa serio. Una conferencia a cargo del profesor, una hermosa poesía conscientemente interpretada, una romanza cantada por alguna voz realmente admirable, unos coros seleccionados y música clásica que ya aprendíamos a sentir en audiciones mensuales.

Ahora... la conferencia se elimina porque *hasta* a las chicas. Las declamaciones se eligen pasionales, más aún, sensuales, casi diría lejísimos: (Y las dicen entre honcos suspiros, labios febricitante, brazos arqueados. Y uno no sabe si reírse o ponerse a llorar de compasión).

Y después lo obligado: *danzas clásicas* (Danzas clásicas: armonía, armonía y armonía. Armonía en la forma y en la esencia de la danza). ¡Y cómo las profanan! ¡Con qué ignorancia o con qué vergüenza dicen interpretar danzas clásicas ahora! No saben que para ello se necesita elevar el espíritu por medio de un estudio profundo de

aquellas edades en que la música era verdadera palabra de genios rítmicos y acordes que bajaba a los hombres. ¡Bah! qué importa! En esta época de frivolidad se improvisa todo: Unos vestidos de gasa muy cortos y escotados, unas caras mal pintadas y unas flores en el cabello.

Después las chicas con sus piernas—a veces nada clásicas... ni derechas—levantadas hacia atrás y hacia adelante sin compás siquiera, rodeando a una rubia que duerme sobre una *butaca* (Esta danza yo la he visto. Llevaba por nombre: «La Primavera de Mendelssohn»).

Y todo eso delante de los profesores, se entiere...

Concursos Atléticos

Están de moda y se organizan. Durante los recreos las futuras maestras no observan a los chicos de los grados para ir conociendo su psicología. En ausencia de un profesor tampoco piden ir a observar clases para aprender a enseñar. Ahora juegan. Se ejercitan en los deportes. Pero no en el deporte natural y decente: tennis, criquet, pelota al cesto. Esto es muy suave. Ahora: Saltos a lo alto y a lo largo, (polleras que vuelan), carreras de obstáculos, (piernas en ridículo).

En fin, se diría al verlas, que estas chicas son activas por naturaleza y que practican los deportes por higiene.

Pero resulta que estas—como la mayoría de las criollas deportistas en público—se levantan a las diez de la mañana, se fatigan si trabajan y emplean agua tibia al bañarse aún en verano. ¡Deportistas por higiene!

Por higiene se madruga y se hace ejercicio físico metódicamente sin esperar a hacerlo delante del público o de la barra. ¡Coqueteo nada más!

¿Mejores? ¿Peores? ¡Ellas, desprecupadas, riéndose de la vida o nosotras tomándola en serio? ¿Quienes, al fin?

Herminia C. Brumana.

AVISO IMPORTANTE

Para atender pedidos del extranjero, sin darnos cuenta nos hemos quedado sin los números 1, 5 y 9 respectivamente de Nuestra Tribuna, para nuestro archivo y colección.

Queremos significar con esto, que los compañeros y compañeras que posean estos números y quieran desprenderse de ellos, le agradeceríamos nos lo enviaran.

Los ladrones del correo

Hace dos meses a esta parte que se nos sustrajeron de nuestra correspondencia diaria, artículos y valores en estampillas, como así pequeñas cantidades de dinero importe de suscripciones a nuestra hojita.

Hacemos este sueldo para avisar a nuestros paqueteros y suscriptores que remitan los importes únicamente por giro postal; y a los ladrones del correo les recomendamos que en lo sucesivo tengan especial cuidado de violarnos las cartas y sustraernos pequeñas cantidades de las mismas, porque a pesar de no ser

está sintetizado en él, el pensamiento anarquista, que pugna para abrirse paso en este lodazal en que vivimos.

¿Qué más decir para poner a conocimiento de nuestros compañeros y de nuestras compañeras, la próxima edición de un nuevo folleto, «Mis Proclamas», escrito por una mujer, por la compañera Juana Rouco?

Somos anarquistas y por ende, poco acostumbradas a exhibir una presentación.

El precio de cada ejemplar de «Mis Proclamas», será \$ 0.20.

A los paqueteros, el 25 ojo de descuento.

Deseamos, pues, que todos se apresuren a hacer sus pedidos para regularizar el tiraje.

Agrupación anarquista

«Antonio Loredo»—Rosario.

Esta agrupación pide a todos los centros y grupos editores del país y del extranjero que editen diarios, periódicos, folletos y todo material de lectura libertaria en castellano, nos envíen ejemplares para nuestra mesa de lectura y paquetes, si pueden, para difundir en el pueblo las ideas anarquistas.

También deseamos mantener correspondencia internacionalmente; por lo tanto pedimos a todas las agrupaciones nos envíen su dirección.

Por la agrupación y la anarquía,—Miguel A. González, Secretario.—Ocampo N.º 220 Rosario—R. Argentina.

«Centro difusores de la prensa libertaria»

Este centro pone a conocimiento de todos los centros culturales, agrupaciones y compañeros en general, que a los fines de materializar la obra que se propone realizar este centro, que es propender a la elevación mental del pueblo productor, tiene en preparación la reedición del folleto del conocido compañero Galo Díez, de España, titulado «La mujer en la lucha social». Su precio es \$ 0.10 el ejemplar. Pedidos a Marcelino García, Chubut N.º 1488. (Piñeiro). Avellaneda F. C. S.

¡CAMARADA! LEE:

«Ideas» de La Plata, «La Antorchita» de Buenos Aires, «La Protesta» de Buenos Aires; diarios que sostienen los principios de la filosofía anarquista.

NUESTRA ACTITUD

Compañera: si deseas ver realizados los nobles ideales de igualdad social, es preciso que no esperes ya más en los meses, en los caudillos de ningún país ni de ninguna clase, ni aún de la tuya. Desoye al que, bajo el nombre de «democráticas» te ofrece repúblicas de imposible igualdad; piensa que esta palabra ha sido la favorita de los políticos de todos los tiempos y países, desde hace miles de años.

Ya los griegos hablaban de democracia ateniense y sin embargo solo la décima parte de la población era libre.

Es preciso que no creas en los políticos, aún cuando en épocas electorales o próximas a ellas te digan que «la propiedad es un robo», pues esta frase les sirve para atraerse a los ingenuos, a los tontos.

Piensa que este mismo que en épocas de elecciones te llama «pueblo soberano», considerará tu nombre como sinónimo de nada y quizás si existiera como algo menos que nada, por el contrario, tratará de convertirte en fuerza productora, así como el calor de la electricidad,

Angelina Arratia.

Maestros: Cuando os juzguéis *incomprendidos*, penetrad hasta el fondo de la ingratitud; quizás encierre una realidad que os haga ver lo que no *comprendistéis*.

Cecilia Borja.

Nuestro Correo

Villasol, Madariaga.—Recibimos carta y resumimos el paquete.

R. López, Ing. White.—Recibimos carta y fué el periódico a su primitiva.

Harregui, Laprida.—Aparte van 10 ejemplares correspondiente al 10.º de Mayo. En su carta anterior nos decía que le enviáramos el paquete después del 10.º de Mayo.

L. Vasquez, Metileo.—Recibimos su carta y de acuerdo a ella va el paquete para D. Ortiz.

Mardones, Gelly.—El periódico va a todos los suscriptores. Saludos afectuosos. Ferreras, Algarrobos.—Recibimos sus cartas; por intermedio de I. Rodríguez de B. Blanca recibimos \$ 2.00.

Gallardo, Weehwight.—Resumimos paquete; tiene pago hasta el número 25.

Lucía Oses, América.—Anotamos nuevos suscriptores; publicaremos su artículo.

Cachan, Madariaga.—Estamos de acuerdo compañero; va el periódico a nombre de esa compañera. Salud!

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS

Necochea.—En concepto de venta de folletos y de NUESTRA TRIBUNA por la compañera Rouco, en Mar del Plata y

Balcarce	\$ 34.50
San Agustín.—Sanchez	14.80
Mario Llanos	5.00
M. del Plata.—Matarazzo	5.00
Puerto.—Bca. «T. y Libertad»	9.20
Mechongué.—Yasco	2.40
V. Cañas.—S. García	1.50
C. de Bustos.—Beatriz Arce	7.00
Embarcación.—Lacht	3.00
Tandil.—Martinez	16.90
Scalise	5.20
Cipolletti.—A. Sanchez	2.40
Balcarce.—Mercedes	6.20
S. Gomez	6.40
América.—Lucía Oses	4.30
Weehwight.—Gallardo	10.00
Copetonas.—S. de Arriba	8.70
Algarrobos.—Ferreras	2.00
S. Juan.—Eloisa Crespo	2.00
Ing. White.—De La Nina	6.60
Rogelio López	1.50
Tucumán.—Estela Zerpa	7.00
Ledesma.—M. A. Aramayo	2.40
Gelly.—Mardones	5.80
Santa Fé.—Larrosa	5.00
Laprida.—M. P. Najarioba	1.50
Firmat.—María Fernández	0.50
B. Blanca.—González	20.00
Añatuya.—María Vaquiel	1.20
Laguna Paiva.—Guevara	5.60
T. Arroyos.—Marja Alberola	7.50
Azopardo.—Estua	6.70
Bs. Aires.—Clara Gauna	3.50
José Sobrino	5.00
Total de entradas	\$ 226.80

SALIDAS

Impresión de este número, 2250 ejemplares	\$ 85.00
Correspondencia, certificados y franqueto de expedición	14.00
Coche	2.00
Papel para tiras y originales	3.00
Compra de diversos folletos	32.00
Total	\$ 136.00
Saldo anterior	197.25
Entradas	226.80
Suma	\$ 424.05
Salidas	136.00
Para el número siguiente	\$ 288.05

Para Kurt Wilkens

Total	\$ 41.90
-------	----------

Para el folleto «Mis Proclamas»

Avellaneda.—A. Rodriguez	\$ 10.00
S. Agustín.—M. Agustín	0.20
Añatuya.—María Vaquiel	0.30
Total	\$ 10.50

Cupon de suscripción

Semestre \$ 1.20

Compañera

¡SALUD!

Le adjunto el importe de \$..... por..... Semestre de NUESTRA TRIBUNA, para que la mande a la siguiente dirección:

Nombre.....

Domicilio.....

Ciudad o pueblo.....

F. C.....